

Instituto Distrital de Patrimonio Cultural - IDPC

Narrativas arqueológicas de Bogotá

Crónicas de un Volante de huso

Sahidy Pastrana Morales

Mariana Bonilla Maruanda

Nací hace alrededor de 700 años, tallado por las manos cuidadosas de las personas que habitaban lo que ahora es la localidad de Suba. A pesar de los años, mis elaborados diseños siguen siendo un orgullo para mí.... Recuerdo dar vueltas y vueltas mientras ayudaba en la manufactura de hilo finos, con los que confeccionaban hermosas mantas para protegerse contra el frío de la sabana. Recuerdo ver como las intercambian con otros cacicazgos, como el de Usaquéen, el segundo más poderoso de las comunidades muiscas. O incluso con los pueblos en lo que es ahora Barrios Unidos, a cambio del grano molido traído de las molineras que funcionaban a ambos lados del río salitre.

Cuando llegaron los europeos, construyeron sus pueblos e iglesias con la misma piedra de la que fui tallado. A principios del siglo XVII, cuando fue construida la iglesia colonial de Suba, yo ya me encontraba bajo tierra. Mi dueña había muerto de osteomielitis, y fue enterrada junto a mí y algunos otros objetos personales. Uno de ellos se me hizo muy particular, pues no era como el resto de nosotros; no está fabricado de piedra ni de cerámica, ni de madera, ni de fique.... Se trataba de unas cuentas de collar de vidrio, Seguramente obtenidas en algún intercambio con los europeos.

Muchos años después fui encontrado en una excavación preventiva en la localidad de Suba. ¡Hace tanto que no veía la luz del sol! Bueno, eso no duró mucho. No demoraron en ponerme en una bolsa, en una caja y luego en un sótano. ¡Pero no terminó ahí! En estos cortos años, he sido admirado y estudiado no se cuantas veces. ¡Quién lo habría dicho! Para un volante de huso como yo, ¡algunas veces sí hay vida después de la muerte!